

## JUAN EL BAUTISTA

(A partir de 6 años)

### **De cómo Juan vino del cielo a la tierra**

En Jerusalén vivía un sacerdote llamado Zacarías y su mujer Isabel.

Hacía mucho tiempo que el matrimonio deseaba tener un hijo, y por eso llevaba muchas ofrendas al templo, pidiendo a Dios que les concediese este deseo. Mas su espera era en vano, pues el tiempo pasó y se hicieron viejos, sin que Dios les hubiese mandado un hijo. Vivían tristes. Pero Isabel decía a Zacarías:

*"Dios no nos mandó un hijo, pero igual continuaremos con nuestras oraciones. Vamos a pedirle que nos mande a su propio hijo, que no lo envié sólo para nosotros, sino para todos los seres humanos. Nosotros ayudaremos a buscar personas, que estén a la espera del Hijo de Dios y que se alegren con su venida".*

Así quedaron Zacarías e Isabel, pidiendo la venida del Hijo de Dios y orando todos los días.

En el mundo espiritual había un alma que tenía el mismo deseo ardiente que Zacarías e Isabel. Este alma hacía mucho que era servidora y mensajera de Dios. Ahora deseaba servir al Hijo de Dios, preparándole el camino para el mundo terrenal. Era tan grande esta alma, que traía el mundo celeste dentro de sí. Oía las oraciones de Zacarías e Isabel siempre que estas ascendían al cielo. Cuanto más oraban, más se sentía el alma atraída por la pareja. Sobrevolaba su alrededor, y llevaba sus oraciones a Dios para que los consolase con la que todo terminaría bien un día esperanza de y Zacarías sentían que ya no estaban tristes, pero no sabían por qué.

Cierta vez el alma oyó un llamado que como un eco se oía a través de los cielos:

*"I-O-A"*

Luego el alma supo que esto era para ella. Siguió escuchando y el llamado se escuchó por segunda vez:

*"¡I-O-A!"*

Entonces el alma reconoció el llamado. Era la voz de Dios que resonaba a través de las estrellas. Y por tercera vez las estrellas sonaron. La primera estrella sonó:

*"¡!!!"*

En este momento el alma comenzó a contraerse y a adquirir forma humana. Ahora ya no traía el mundo celeste dentro de sí, pero sí a su alrededor. Sonó la segunda estrella:

*"¡OOO!"*

Y el alma sintió un gran amor y una voluntad inmensa de abrazar toda la tierra, principalmente a Zacarías e Isabel. Sonó la tercera estrella:

-¡AAA!

Y el alma se abrió por entero acogiendo dentro de sí todos los mensajes todos los actos que debería traer y practicar cuando estuviese en la tierra.

Así pues, Dios la llamó a través de las estrellas enviándola a la tierra.

De los tres sonidos de las estrellas se formó su nombre:

"¡I-O-A!"

" I O A N E S "

### Lo que sucedió Zacarías en el templo

Una vez Zacarías se encontraba en el templo para orar y encender el incienso. Entre el humo del incienso, vio un Ángel al lado derecho del altar. Zacarías se asustó, pero el Ángel le habló:

*"No temas, Zacarías. Tu plegaria fue oída. Tu mujer dará a luz un niño al cual deberás darle el nombre de Juan. El vendrá a vosotros porque, como vosotros, él desea servir al Hijo de Dios. Juan será el mensajero divino del Hijo de Dios e irá delante de Él. Convocará a las personas preparando sus corazones y enseñándoles a reconocer al Hijo de Dios cuando venga a la tierra".*

Zacarias entonces dijo:

*"Nosotros ya no estamos en edad de tener un hijo, ¿Cómo puedo tener certeza de que Dios atendió tan tardíamente nuestro pedido?"*

El Ángel entonces le respondió:

*"Yo soy Gabriel el que está delante del rostro de Dios. Fui enviado para anunciarte todas estas cosas. Pero como tú no crees en mis palabras, quedarás mudo hasta el día en que se cumpla mi mensaje."*

Y el Ángel desapareció.

Cuando Zacarías salió del templo, las personas percibieron que había presenciado algo muy especial, mas él nada podía revelar, pues estaba mudo.

Así, aquella alma que en el mundo celeste era el gran mensajero divino, se convirtió en la tierra en un pequeño niño, hijo de Zacarías e Isabel, que tanto y tan humildemente habían esperado.

Una semana después del nacimiento, todos los vecinos y amigos se reunieron pues el niño iba a recibir su nombre. Díjoles el sacerdote que celebraba la ceremonia.

*"El niño recibirá el nombre del padre, Zacarías, como es costumbre entre nosotros."*

Mas Isabel, que oyera en sueños el verdadero nombre del niño contesto:

-*"No, él deberá llamarse Juan"*

Todos se admiraron de tal nombre y el sacerdote dio al padre una pequeña pizarra y un estilete para que escribiese allí el nombre del hijo.

-*"Su nombre es Juan"*, escribió.

En ese instante se le soltó la lengua y en voz alta, repitió:

-*"Su nombre es Juan"*

Entonces todos entendieron que esto fue una señal de Dios. El sacerdote dio así al niño el nombre recibido de las estrellas:

## JUAN

### Lo que Juan vio, oyó y realizó entre los seres humanos

Cuando Juan ya había crecido, iba muchas veces al templo a rezar sus oraciones. A veces permanecía largo tiempo y observaba a las personas que entraban y salían del templo.

Cierta vez vio a un hombre que contaba historias de miedo sobre Dios asustando a las personas. Entonces Juan vio cómo de la boca de ese hombre salían culebras y lagartos mientras hablaba y pensó:

-*"Lo que este hombre dice no puede ser verdad."*

Vio otro hombre muy orgulloso y creído de sí que oraba de este modo:

-*"Dios, te agradezco por hacerme un hombre bueno, pues no soy malo como los otros"*

Juan vio entonces cómo un bicho viscoso y repelente subía por las piernas del hombre, y a cada instante cambiaba de color.

Luego vio un tercer hombre que se quedó apartado durante el canto del templo y oraba:

-*"Dios, perdona todas las malas acciones que he cometido"*

Entonces Juan vio que sobre la cabeza de éste relucía una pequeña estrella. Por fin vio una velita al entrar en el templo, depositó su última moneda en la caja de los óbolos. Entonces la velita comenzó a emitir rayos brillantes como la luz del sol.

Juan no veía a las personas con ojos comunes, sino con los ojos celestes.

Cuando se encontraba solo, oía la voz de Dios que hablaba a través de las estrellas. Un día salió rumbo al desierto montañoso y allí encontró una caverna donde dormir. Se alimentaba de frutos y miel silvestre y se hizo una túnica de pelo de camello para vestirse. Vivió largo tiempo allí, aprendiendo a entender cada vez mejor el lenguaje de las estrellas

Cierta noche, mientras dormía en la caverna, Juan pensó haber escuchado un triple son maravilloso. Trató de recordar y continuó escuchando. Percibió entonces que eran las tres estrellas que lo llamaban:

*"¡I-O-A!"*

-“Aquí estoy”, respondió Juan.

A través de muchas estrellas Dios le dijo:

*-“Tú ves con el mirar celeste, oyes el lenguaje de las estrellas. Ahora deberás realizar otros actos para mí, preparándole a mi hijo el camino en el mundo terrenal. Desciende al río Jordán y bautiza a las personas que vengan a ti. Haz que se sumerjan en el agua para que queden limpios de cuerpo y alma, y aprendan a mirar con mirada celeste, al oír el lenguaje de las estrellas y realizar los actos según mi voluntad.”*

A la mañana siguiente descendió Juan al río Jordán. Pasaban las personas que iban a su trabajo y al ver lo paraban y miraban su rostro. Les parecía que en su brillante mirada lucía una llama ardiente y misteriosa. Entonces le preguntaban:

-“¿Quién eres tú?”

A lo que Juan respondió:

*-“Yo soy la voz que anuncia a Dios en el desierto. Cuando escuchéis mi voz aprenderéis a entender el lenguaje de las estrellas. Ellas están anunciando la llegada del Hijo de Dios, que está muy cerca y por lo cual tendréis que cambiar de actitud, sino no podréis reconocerlo”*

-“Queremos cambiar de actitud, ¡ ayúdanos!” le pedían.

Entonces Juan les contaba de las culebras y lagartos que salían de las bocas de los mentirosos y el brillo que rodeaba a aquéllos que hacían buenas acciones. También les dijo todo lo que había visto con su mirar celestial.

Luego las sumergía en el agua y cada cual se reconocía a sí mismo como realmente era. Se avergonzaban y procuraban hacer todo diferente de lo que habían hecho hasta entonces. Y como una mujer prepara la casa para recibir invitados, así se prepararon el alma para la llegada del Hijo de Dios.

Cada vez venía más gente para ser bautizada por Juan. Dos personas únicamente no vinieron: el cruel rey Herodes y su mujer Herodías.

## Juan y el rey Herodes

Cierto día resolvió Juan ir a visita a dos personas que no lo querían ver: El rey Herodes y su mujer Herodías. Por tanto, se puso en camino.

Tuvo que atravesar un valle profundo, donde ascendían vapores de azufre por la laderas de la montaña, en cuya cima se elevaba el castillo de Herodes. No había otro camino. Llegó y sin temer nada, pasó por el guardia, atravesó los salones y entró directamente en los aposentos del rey. Encontró a ambos allí sentados. Cuando el rey miró a Juan, vio unas chispas de fuego en su mirar, se asustó y se admiró mucho de verlo entrar así sin haber sido anunciado. Más Juan fue explicando:

*"Quiero mostrarles como quedan cuando son vistos por los ojos celestes. Usted, rey Herodes, tomó la mujer de su hermano y mandó matar a muchas personas. Su alma tiene aspecto de lodo donde se revuelcan escorpiones y ciempiés.*

*Usted, reina Herodías indujo a su marido a hacer muchos males. Su alma se asemeja a una serpiente que se arrastra en medio de la hojarasca.*

*Su piel resplandece de pieles diferentes, más pobre del que se le acerque, pues su boca lo muerde y envenena.*

*Cambien, cambien su modo de ser o de lo contrario les irá muy mal. Vayan al río Jordán a bautizarse."*

Habiéndoles dicho estas palabras, volvió a su caverna a pasar la noche.

Herodes sintió que Juan había dicho la verdad y quiso ir al río Jordán. Más Herodías se rió de él y le dijo:

*"¿Tú quieres ser rey y tienes miedo de un hablador cualquiera? No puedes ir. ¿¿Qué dirán los demás?"*

Entonces Herodes se sintió atemorizado y débil como tantas veces le acontecía. Más no oyó el lenguaje de las estrellas que sonara tan delicadamente en su interior.

## **Cómo el Hijo de Dios apareció en la Tierra**

Todos los días iba Juan al río Jordán a bautizar venían a todas las personas que de todas partes

Cierta vez, llegó más temprano que de costumbre cerca del agua. El sol acababa de nacer y todavía no había llegado nadie. Entonces vio a lo lejos que venía alguien y oyó la voz de Dios que le decía a través del sol naciente:

*"Aquél que estás esperando se aproxima. Se acerca el Hijo de Dios".*

En aquél instante Él ya estaba delante de Juan y le pidió:

*"Por favor, bautízame"*

Juan se aturdió, pero luego respondió en voz baja:

*"Señor, yo soy el que debería recibir tu bautismo. No soy digno de desatarte las sandalias, ¿cómo podré bautizarte?"*

A esto respondió el Hijo de Dios:

*"Es la voluntad de Dios que yo reciba tu bautismo. Tú puedes realizar los actos de Dios, Por eso realiza éste y bautízame."*

Juan fue con Jesús hasta el agua y lo bautizó.

Cuando Jesús emergió del agua, Juan vio con su mirar celeste que el cielo se abría y que el Espíritu de Dios descendía sobre Jesús en forma de paloma. De todas las estrellas resonaba la voz de Dios:

*-“Este es mi Hijo amado, hoy apareció Él entre los seres humanos.”*

Entonces Juan permaneció inmóvil oyendo. Levantando los ojos vio todavía a Jesús que se alejaba envuelto en una luz brillante. Era como si allí estuviesen caminando dos personas: una persona grande y luminosa llevando dentro de ella un ser humano. Entonces Juan comprendió que a través de él se realizó un acto divino.

## Juan en la cárcel

Desde que Juan visitara a Herodes en su palacio, éste no tuvo más calma. Todas las noches, cuando se quería dormir, se decía así mismo:

*-“¿No sería mejor que fuese al río Jordán para bautizarme?”*

Pero por el otro lado temía las palabras crueles y las burlas de su mujer.

*-“Por lo menos quiero oír lo que dice al pueblo”,* dijo para sí.

Un día, dejó sus vestiduras reales y se vistió de pastor, para no ser reconocido y se fue solo hasta el río Jordán. Se mezcló entre la gente allí aglomerada y se quedó oyendo las palabras de Juan:

*-“Oigan lo que les tengo que decir”,* anunciaba, *“el tiempo ha llegado. Una luz grande vino al mundo. Yo no soy esa luz, pero yo la vi con mis propios ojos cuando descendía del cielo. Iluminen sus almas, pues solamente con sus almas claras podrán ver la luz celestial que ilumina nuestras tinieblas. Quien tuviera alma oscura se tornará hijo de las tinieblas y el miedo estará en su interior y no encontrará paz”*

Oyendo estas palabras, Herodes pensó:

*-“Yo soy hijo de las tinieblas, pues tengo miedo de bautizarme y también tengo miedo de no bautizarme. ¡Ay, si Juan pudiese librarme de esa angustia!”*

Cuando volvió a palacio, le contó a Herodías todo lo que había visto y oído en el Jordán. Entonces ella exclamó:

*-“¿Estás viendo como todo el pueblo es seducido? Luego darán la vuelta y derrumbarán el trono. Dirán, que tú eres un rey de las tinieblas y escogerán para estar en tu lugar al rey de la luz, que es el de ellos. Si tú no haces que ese Juan se calle, luego estaremos ambos perdidos”*

Herodes cargaba ahora un nuevo miedo, él podía ser expulsado de su reino. Mandó pues sus guerreros al desierto montañoso y cuando a la noche Juan volvía a su cueva, lo prendieron y lo metieron a la cárcel que había en los subterráneos del palacio.

En la noche, cuando todos dormían, el rey Herodes fue secretamente donde estaba Juan y le pidió:

*-“Cuéntame sobre el reino de los cielos”*

Con su mirar celestial vio el alma de Herodes que parecía un gran monte de trastos, basura y cascotes. Bien el medio había una centella presta a erguirse. Oyó entonces que las estrellas dijeron:

*-“Haz que una centella crezca y se torne llama para quemar la basura del alma de Herodes”*

Juan habló entonces al rey sobre el reino de los cielos y como éste se había acercado a las personas a través del Hijo de Dios. Vio entonces que la centella del alma de Herodes crecía y se tornaba llama, pero la noche siguiente, cuando Herodes fue nuevamente a hablar con él a escondidas, la llama se había apagado. Así fue durante muchas semanas. Cuando Herodes estaba con Herodías, la llama se apagaba. Cuando iba a visitar a Juan en la cárcel, volvía a lucir.

Nadie sabía de eso.

## **Lo que sucedió a los discípulos de Juan**

Cuando los discípulos y amigos de Juan supieron que su maestro estaba en la cárcel, pensaron al principio:

*-“Ahora es todo en vano. Sin Juan jamás encontraremos al Hijo de Dios, sin Juan no sabemos qué hacer ni adónde ir. ¿En quién podemos confiar?”*

Andaban tristes por los caminos, no tenían ánimo para trabajar, ni para comer y a la noche no conseguían conciliar el sueño. Volvían constantemente al Jordán, suponiendo que tal vez estuviese de vuelta y pensaban:

*“Quizás ha sido liberado, pues es inocente y no hizo nada malo”*

Cierta mañana, cuando se encaminaban al río, encontraron doce hombres que venían por el mismo camino. Les contaron que su maestro Juan fue encarcelado por el cruel rey Herodes y ahora ya no tenían nadie que los condujese al Hijo de Dios. Los doce entonces respondieron:

*-“Vengan con nosotros. Nosotros encontraremos al Hijo de Dios. Fue el maestro Juan quien nos lo mostró cuando nosotros éramos sus discípulos. Fue él, Juan, quien nos bautizó en el Jordán. Quién sabe que el Hijo de Dios podrá mostrarles cómo encontrar ahora a su maestro. Pero él está preso en la cárcel”, se lamentaban los discípulos,*

*-“¿Cómo podremos llegar hasta él?”* Los doce repitieron:

*-“Vengan con nosotros y pregunten al Hijo de Dios. Para Él nada es imposible”*

Los discípulos acompañaron entonces a los doce hombres y después de caminar algún tiempo, vieron a lo lejos alguien que bautizaba personas. En el primer instante creyeron que era Juan.

-*"Está libre,"* pensaron.

Alegremente apresuraron el paso, pero cuando llegaron cerca vieron que era otra persona. Bautizaba y hablaba como Juan:

-*"Cambien sus corazones"* decía,

-*"Vuelvan y sigan un nuevo camino"*

Pero su mirar no revelaba aquel fulgor del fuego que había en el mirar de Juan. Antes titilaba afablemente como la luz de las estrellas. Su voz no tenía la sonoridad vibrante de las trompetas, pero parecía un suave repicar de campanas.

De repente, con el mirar celestial, los discípulos percibieron que la persona que veían allí bautizando estaba envuelta en una luz muy clara, y esta luz tenía forma humana. Oyeron una voz, que en lenguaje de las estrellas habló:

-*"Este es el Hijo de Dios anunciado por vuestro maestro Juan. Seguidlo y en breve estará Juan con vosotros nuevamente"*

Entonces los discípulos elevaron las manos hacia el cielo y exclamaron:

-*"Oh , Señor de los Mundos, oh Padre nuestro de los cielos, te agradecemos por habernos enviado a tu mensajero Juan. Él nos preparó para que con el mirar celestial pudiésemos reconocer a Tu Hijo y oír el lenguaje de las estrellas. Haz que nuestro maestro vuelva luego a nosotros, a fin de enseñarnos a realizar tus obras divinas"*

Cuando terminaron su oración iban a seguir su camino. El Hijo de Dios se encontraba delante de ellos y les dijo:

-*"Vuestra oración será oída, pero distinta a como vosotros pensáis. Quedaos conmigo y con mis doce discípulos veréis lo que ocurrirá"*

Los discípulos de Juan permanecieron entonces con el Hijo de Dios y oían lo que decía a las personas y veían como curaba a muchos enfermos.

Aportación de IdeasWaldorf